

Hacia la reconstrucción de una epopeya educativa

{ **Por Emiliano
Yacobitti** }

Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires, presidente del consejo estratégico del Centro de Estudios para la Recuperación Argentina (FCE-UBA), diputado nacional por la UCR.

El 10 de diciembre de 1983, Raúl Alfonsín asumió la Presidencia de la Nación. En todos los países del Cono Sur gobernaban dictaduras o civiles títeres de las fuerzas armadas. En la Argentina habían pasado 31 años desde que un gobierno civil pudo terminar su mandato. Y de los últimos 50 años, en 32 había sido gobernada por militares.

Habíamos normalizado las interrupciones institucionales y vivir sin Estado de derecho. Por eso, desde el primer día, Alfonsín marcó simbólicamente que llegaba para abrir una brecha en la historia. Quiso asumir el Día Internacional de los Derechos Humanos y dio su discurso inaugural desde el Cabildo, dando vuelta la Plaza de Mayo.

Visto en perspectiva, logró su objetivo primario. Tenemos el período ininterrumpido de democracia más largo de nuestra trayectoria como nación independiente. Además, es la primera vez que la sociedad abraza mayoritariamente los valores y las prácticas del régimen

poliárquico. Ni en los peores momentos de crisis económica o política la violencia o la ruptura del orden constitucional aparecen como opciones.

En 1983 la sociedad estaba golpeada por la feroz represión ilegal que había dejado miles de víctimas y por terribles condiciones económico-sociales, como el aumento de la pauperización de los sectores populares y el daño profundo del tejido productivo. En este marco, el nuevo gobierno puso a la educación como uno de sus ejes principales. Al igual que en muchas otras áreas, apostó a una fórmula consensual para diseñar políticas públicas novedosas. El primer año de mandato convocó a un Congreso Pedagógico Nacional, en donde todos los sectores de la educación pública y privada se encontraron para debatir en cada rincón del país qué cambios necesitaba la educación argentina.

En paralelo, creó el Plan Nacional de Alfabetización. El presidente recalcó que la tarea era imperiosa: más del 6 % de la población no





Foto: UBA

Yacobitti destaca la normalización universitaria que impulsó el alfonsinismo. En la foto, la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

sabía leer ni escribir y en nueve provincias este problema asolaba a más del 10 % de los adultos.

También, en diálogo con los anhelos de los claustros, decidió la normalización de todas las universidades nacionales. En una reivindicación de la tradición reformista, se convocó a elecciones en todos los claustros, respetando los estatutos, y se suprimieron los aranceles y los exámenes de ingreso con cupo. Además, se les reconoció la antigüedad a quienes eran profesores antes del golpe de Estado y habían tenido que exiliarse, y se convocó a nuevos concursos docentes de antecedentes y oposición para tener en las aulas a los mejores especialistas de cada campo de conocimiento.

El resultado positivo no se hizo esperar. Para 1984 ya se había recuperado la matrícula previa al golpe de 1976 y en pocos años se llegó a duplicarla.

En los años posteriores, la educación básica atravesó varias crisis producto de decisiones que no surgieron de ámbitos de debate, sino que fueron la aplicación de fórmulas técnicas mal entendidas y sobre las cuales no se tuvo en cuenta la complejidad y heterogeneidad de las realidades provinciales ni locales.

La provincialización de los colegios secundarios profundizó un camino iniciado por la última dictadura militar, que había hecho lo



propio con las escuelas primarias. La descentralización provocó lo que sus detractores habían advertido que iba a suceder. Las escuelas de los distritos con más recursos cuentan con docentes mejores pagos y mejor infraestructura, mientras que las provincias más castigadas socialmente sufren además de peores condiciones escolares.

En las últimas décadas, el financiamiento educativo fue motivo de múltiples marchas y contramarchas, y aunque se avanzó con una Ley de Financiamiento Educativo que promueve que el presupuesto total del área debe llegar al 6 % del producto bruto interno, esta meta no se cumplió.

El balance de estos cuarenta años de educación básica tiene un sabor agridulce. Primero, porque el sistema educativo sufre las consecuencias de la fragmentación del tejido social. El incremento de la desocupación, la subocupación y el trabajo informal degradaron las condiciones de vida de los sectores populares y la clase media. Por ello, los colegios reciben muchas más demandas extraescolares que las que están preparados para resolver.

En segundo lugar, porque para muchos jóvenes la educación no es un vehículo de mejora personal y colectiva. No los interpela ni les genera estímulos y, por tanto, muchas veces

la viven como una carga más de una vida sin horizonte de futuro.

El tercer factor –que cobró más relevancia en la última década– es la incidencia de las nuevas tecnologías de la información. Su uso intensivo por parte de los nativos digitales les abre un universo de posibilidades, pero muchas veces dificulta las condiciones cognitivas del proceso educativo. El acostumbamiento a los estímulos permanentes fomenta la ansiedad e impide la concentración y la reflexividad necesarias para el aprendizaje escolar.

En un país donde la mayoría de los niños y niñas habitan hogares pobres, la escuela sobrevive, y muchas veces termina reproduciendo las pautas de desigualdad. Por eso tenemos que reconquistar la épica de la restauración democrática, enfocándonos en las transformaciones que necesita el sistema educativo.

dad que igualaba y generaba movilidad social ascendente tenía a la educación como una de sus principales herramientas. Sus símbolos –el guardapolvo blanco, la Reforma Universitaria, la masificación de la educación– son reivindicados por todos, de todos los colores políticos.

Segundo, porque nos saca del presente de pura confrontación y nos obliga a estar juntos. Todos dicen estar preocupados por la educación. Es hora de ver que ese supuesto consenso se traduzca en políticas públicas tangibles y que la sociedad pueda juzgar ese compromiso.

Y tercero, porque nos provee de una épica de futuro. Un lugar hacia donde caminar juntos. Nos señala la posibilidad de ser una sociedad más justa, con menos sufrimiento y donde los jóvenes quieran quedarse porque saben que si se esfuerzan pueden estar mejor.

En el mundo ya está demostrado que para

“La educación pública de calidad puede ayudar a mejorar la democracia. Como proyecto colectivo termina con los enfrentamientos y lo peor de nuestro presente. Nos reconcilia con un pasado en común del que todos nos podemos sentir orgullosos.

Tenemos que recuperar la educación pública para cortar la reproducción de la desigualdad y la desesperanza. Hoy, en vez de tener ese loable objetivo sarmientino de la igualdad ciudadana, comenzó a funcionar como un instrumento de contención social para los más desprotegidos y desamparados de nuestra sociedad.

Además, la educación pública de calidad puede ayudar a revitalizar la vida pública argentina, a mejorar la democracia. Para nosotros, tiene que ser el proyecto colectivo de las próximas décadas.

La educación como proyecto colectivo termina con los enfrentamientos y lo peor de nuestro presente. Primero, porque nos reconcilia con un pasado en común que nos une y del que todos nos podemos sentir orgullosos. La socie-

superar la transmisión intergeneracional de la pobreza se debe empezar por igualar en términos educativos. Si los hijos de los sectores populares saben que nunca podrán mejorar sus condiciones económicas y sociales, estamos condenados a tener una sociedad injusta y violenta.

Raúl Alfonsín, nuestro prócer contemporáneo, logró lo que parecía imposible: nos legó la democracia y el consenso cívico sobre ella. Hoy no tenemos más su liderazgo, pero podemos tomar su ejemplo. Tenemos que convocar a todos los sectores, poner como un objetivo común la recuperación de la educación y saber que solo lo podremos hacer si lo hacemos entre todos. El destino de varias generaciones de argentinos y argentinas se juega en ello.